

# Conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

## LA FE

La mano que se  
extiende y recibe

## CONSULTAR CON EL SEÑOR

Él desea ayudarte  
paso a paso

## LOS CELOS

Un mal superable



Disponemos de una amplia gama de libros, cassetes, compactos y videos que alimentarán tu espíritu, te infundirán ánimo, ayudarán a tu familia y proporcionarán a tus hijos amenas experiencias educativas. Escribe a una de las direcciones que se indican a continuación o visítanos en:

<http://es.auroraproduction.com>

Conéctate

Apartado 11  
Monterrey, N.L.  
**México**, 64000

conectate@conectate.org  
(52-81) 8-311-0550

Conéctate

Casilla de correo 14.982  
Correo 21  
Santiago  
**Chile**

conectatechile@mi-mail.cl  
09-4697045

Conéctate

Apartado Aéreo 85178  
Santafé de Bogotá, D.C.  
**Colombia**

conectate@andinet.com

Conéctate

Casilla 2005  
Lima 100  
**Perú**

RAYOSdeSOL@terra.com.pe

Activated Ministries

P.O. Box 462805  
Escondido, CA 92046-2805

**USA**

activatedUSA@activated.org  
(1-877) 862-3228 (número gratuito)

EN INTERNET

[www.conectate.org](http://www.conectate.org)

DIRECTOR

Gabriel Sarmiento

DISEÑO

Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES

Kristen Dufrane, Étienne Morel

PRODUCCIÓN

Francisco López

AÑO 3, NÚMERO 5

© 2002, Aurora Production AG.

Es propiedad. Impreso en Tailandia.

A menos que se indique otra cosa, todas las frases textuales de las Escrituras que aparecen en *Conéctate* provienen de la versión Reina-Valera de la Biblia, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1960.

## a nuestros amigos



¿Alguna vez has querido tener las respuestas a todos los interrogantes y las soluciones a todos los problemas? Me imagino que no hay quien no haya sentido alguna vez esa curiosidad y ese apetito. Satisfacerlo, en todo caso, no está tan lejos de la realidad. Si tienes a Jesús, tienes acceso a las respuestas y soluciones que te hagan falta, pues Él se las sabe todas. Nada escapa a Su conocimiento. Es más, te sorprendería saber hasta qué punto está dispuesto —y aun deseoso— de poner a tu alcance gran parte de Su caudal de sabiduría. La única condición es que se lo pidas con fe.

Puede que no te revele los secretos del cosmos ni te diga el número ganador de la lotería, pero sí puede —y quiere— darte las soluciones a los problemas que afrontas, así como también muchos otros datos que contribuirán a hacer más llevadera tu vida cotidiana y que a la vez te ayudarán a alegrar la vida de quienes te rodean. Él además te dirigirá palabras de ánimo y cariño que solo Él es capaz de pronunciar, y te descubrirá Su corazón de formas que probablemente jamás imaginaste. Todo eso y mucho más está a tu alcance por medio del prodigioso don de profecía.

Pero ¿cómo puedes obtener ese don si aún no lo posees? De la misma manera que se recibe cualquier otra gracia del Señor: simplemente pidiéndola y aceptándola por fe. No es preciso que seas superespiritual, ni un santo inmaculado. Basta con un simple acto de fe: pide y recibirás (Mateo 7:7).

Miles de cristianos de todas las latitudes —personas comunes y corrientes como tú y yo— han descubierto lo extraordinario y a la vez sencillo que es el manejo de este don. En el presente número de *Conéctate* algunos de ellos nos cuentan sus experiencias y nos ofrecen atinados consejos. Sin duda que estos artículos te infundirán fe para que tú mismo escuches directa y explícitamente al Señor. Oramos que, cuando lo hagas, Él bendiga y enriquezca tu vida.

Gabriel Sarmiento  
En nombre de *Conéctate*

# ¡El Cielo al rescate!

David Clark (Sudáfrica)

LLEVAMOS UNOS TRES AÑOS DANDO CLASES de la Biblia a internos de una de las cárceles de Johannesburgo. La finalidad es que puedan llevar una vida mejor una vez que sean puestos en libertad. Una de las cosas más importantes que les hemos enseñado es a escuchar al Señor por sus propios medios, a través del don de profecía. Y lo están haciendo. A continuación, un par de testimonios entre los muchos que nos han referido:

Sipho es interno de la sección Media B juvenil. Lo conocemos desde hace poco más de un año. Recientemente uno de sus compañeros de celda estaba muy descorazonado, porque hacía mucho tiempo que no recibía ninguna visita de sus familiares. Sipho rogó al Señor que le hablara sobre aquella situación. Jesús le señaló que le dijera a su amigo que no se preocupara, que lo visitarían el sábado siguiente. Requerió mucha fe de parte de Sipho comunicarle al otro muchacho un mensaje tan específico, pero el Señor le había *hablado*, y cumplió Su promesa. Aquel sábado los familiares del muchacho en efecto fueron a visitarlo. Ahora quiere asistir a nuestras clases de la Biblia para aprender más.

Francis fue transferido recientemente a la sección Media A de la prisión, pues ya estaba muy mayor para la sección juvenil. Poco después se hallaba sentado en su cama leyendo la Biblia cuando advirtió que lo observaba un grupo de cinco reclusos desde el otro extremo de la amplia celda que compartían. El Señor le reveló a Francis que aquellos presos estaban planeando matarlo, y que debía acercárseles y entregarles el mensaje del Evangelio. Francis no es muy grande, y además mucho más joven que la mayoría de los presos de esa sección. Con todo, se armó de valor y fue a hablar con ellos. Les dijo: «Sé que están planeando matarme, pero antes que lo hagan, quiero que sepan que Jesús los ama, y yo también». Entonces volvió a sentarse en la cama. Aquella noche tres miembros de la pandilla que tenía pensado matar a Francis fueron a pedirle que les hablara de Jesús. Se habían quedado muy impresionados cuando él les destapó lo que estaban pensando hacer. Ante eso, rezaron y aceptaron a Jesús aquella misma noche. Además de conducir a esos encallecidos presidiarios al Señor, aquella profecía probablemente le salvó la vida a Francis. •



## Por hablar con Dios

Por hablar con Dios  
no se pierde el aliento;  
¡sigue hablando!

Por andar con Dios  
no se pierden fuerzas;  
¡sigue andando!

Por esperar en Dios  
no se pierde el tiempo;  
¡sigue esperando!

Anónimo publicado en un  
número de la revista india  
Dnyanodaya de 1910



# la fe

David Brandt Berg

ES FÁCIL ESCUCHAR AL SEÑOR. Solo necesitamos tener fe. Cuando pedimos al Señor una respuesta o una solución, debemos dar por hecho que la recibiremos y aceptar lo primero que nos venga. Si quieres que Él te conteste y crees de veras que puede y que lo va a hacer, no te defraudará. Lo que veas u oigas con tus ojos u oídos espirituales será la respuesta del Señor. Y te confortará enormemente. Cuenta con que Dios va a contestar. Simplemente abre tu corazón y deja entrar la luz.

Escuchar al Señor constituye nuestro alimento espiritual. Es preciso que uno aprenda a escuchar a Dios para crecer, por así decirlo, espiritualmente. Un recién nacido ilustra magníficamente ese concepto. Cuando pedimos a Dios que nos hable, se podría comparar a cuando un bebé llora porque tiene hambre.

Cuando el niño llora para que su madre lo atienda, a ésta no se le ocurriría negársele. Un nene tiene más fe que la que manifiestan muchas personas mayores cuando oran, porque cuando el chiquitín berrea, lo hace con la certeza de que alguien lo escuchará. Sabe —Dios le infundió esa certeza— que si llama, lo atenderán. Parte de la base de que su pedido será atendido, y en efecto así sucede. Si pide leche, la madre no se la negará ni le dará otra cosa (Lucas 11:11-13). Le facili-

tará lo que necesita. Asimismo, tú también puedes contar con que lo primero que te llegue a la mente o al corazón proviene del Señor.

Cerrar los ojos nos ayuda a penetrar en la dimensión espiritual y a volvernos menos conscientes de las cosas y personas que nos rodean. Nos ayuda a concentrarnos en el Señor y sosegarlos, de modo que nada nos distraiga. Cuando pidas al Señor que te hable, cree firmemente que lo que escuchas o ves es un mensaje o visión de parte de Dios. Al pedirle que te hable, eres como un bebito que llora porque tiene hambre. En este caso, se trata de nuestro alimento espiritual, lo que necesitamos para continuar viviendo.

Cuando una madre toma en brazos a su hijo y se dispone a amantarlo, ¿qué hace? Se descubre. Digamos que se revela a su hijo. Si se trata de un recién nacido, ella debe llevarle el alimento a la boca. Le muestra donde está. Le pone el pezón en la boca. A medida que el niño crece, aprende dónde buscar la leche. Lo mismo se aplica a oír la voz del Señor. Mientras más practicamos tomar el alimento que el Señor nos ofrece, más sabemos dónde hallarlo. Sólo hay que verlo y estirar la mano para tomarlo.

La fe es la mano del espíritu que se extiende y recibe. Es la parte que tú haces, tu esfuerzo espiritual. Una vez que el bebé tiene el pezón de la madre en la boca, automáticamente comienza a mamar. Cuando pedimos a Dios que nos proporcione alimento espiritual, Él nos lo pone en la boca; pero si no empezamos a succionar, no conseguimos

La fe es la  
mano del  
espíritu que  
se extiende  
y recibe.

nada. Hace falta fe para empezar a recibir. Si no succionamos no obtenemos nada. El niño chupa porque Dios ha puesto en él ese reflejo o reacción automática. Muchas veces el bebé tiene que chupar un rato hasta que sale algo.

La fe es una especie de fuerza extractora. Nosotros extraemos fuerzas de Dios. ¿Qué extrae la leche del pecho? ¿Cómo se explica eso en términos científicos? Cuando el bebé chupa, crea en su boca un vacío que extrae la leche. Del mismo modo, nosotros tenemos que crear ese vacío en nuestro corazón. «Señor, aquí tienes este espacio vacío. Llénalo».

Cuando se reduce la presión en cierto sector, ¿qué es lo que llena ese vacío? No es el niño. Lo único que hace el lactante es crear un vacío reduciendo la presión dentro de su boca, que entonces se torna inferior a la presión del pecho. Así la leche fluye hacia la boca del niño. El esfuerzo que hace el niño es el de succionar. La madre hace todo lo demás.

Al orar, uno crea un vacío. Hay un espacio que se tiene que llenar. Cada vez que uno crea un vacío en el propio espíritu, una zona de baja presión, el Espíritu de Dios lo inunda con todo Su poder.

¿Qué pasa si el niño succiona fuertemente una vez y, al no sacar nada, se desanima y se da por vencido? Tarde o temprano tendrá tanta hambre que comenzará a mamar otra vez, y no se rendirá. Cuando comiences a succionar a más no poder y desees sinceramente, de todo corazón, tu alimento espiritual, acabarás por obtenerlo.

Debes creer que lo que te llega proviene del Señor y empezar a partir de ahí. Si no traga lo que ha

recibido, el bebé no obtendrá más. En la boca sólo cabe cierta cantidad a la vez: uno se llena la boca y traga. Luego el Señor la vuelve a llenar. Lo mismo se aplica al recibir mensajes de Él.

Dios nos da un poco para empezar. Pero luego tenemos que esperar recibir más y hacer espacio para más. En este caso, uno vacía la boca, uno *traga*, al creer las primeras palabras o versículos de las Escrituras que Dios le da y decirlos en voz alta o anotarlos. Pero hay que seguir haciéndolo. El Señor no va a lanzar leche a los cuatro vientos, donde se perdería, ni a la boca de un bebé que no se la quiere tragar. Solo nos da una bocanada a la vez. Si no tragamos esa bocanada, no nos da más.

Del mismo modo, cuando pidas al Señor una visión y te venga a la cabeza, empieza a describirla. Refiere lo que ves y el Señor seguirá mostrándote más. ¿Qué haces cuando ves una película? Absorbes las escenas una tras otra. Sería imposible entenderlo todo con una sola imagen. Hay que seguir *tragando*.

A diferencia de la madre, Dios tiene ilimitada capacidad para dar. Lo que obtenemos solo está limitado por nuestra propia capacidad de recibir. El Señor seguirá alimentándonos hasta que nuestro vacío haya quedado lleno, hasta que tengamos el *estómago* satisfecho y el espíritu contento.

El Señor siempre está presente, siempre está listo y dispuesto a hablarnos. Sin embargo, no nos obliga a escucharlo. La madre puede acercar el pecho a la boca del bebé, pero si éste toma un poco y deja de tragar, no recibe más. Uno debe estar dispuesto a tomar lo que Dios le dé. •

El Señor  
siempre está  
presente,  
siempre está  
listo y  
dispuesto a  
hablarnos.



# lecturas enriquecedoras

## Escuchar al Señor



### ORACIÓN PARA HOY

Jesús, me encantan los momentos de quietud que pasamos juntos. Me encanta sintonizar con Tu Espíritu y escuchar Tus susurros. Cuando escucho Tu voz, llenas de luz, fe y amor todos los vacíos de mi corazón y de mi mente. Eres el primero a quien acudo cuando se me presenta un interrogante o contratiempo, y siempre tienes exactamente lo que necesito. Al escuchar Tu voz, todo se resuelve. Ahora mi vida es estupenda, mucho más fácil que antes.

### ASISTENCIA DEL CIELO

El escuchar al Señor en profecía influye positivamente en casi cualquier situación. Prescindiendo del Señor tal vez se acierte a veces, o incluso la mayoría de las veces. Con Su ayuda podemos acertar todas las veces. El don de profecía constituye un medio sumamente eficaz para tomar decisiones importantes o resolver problemas complejos. Sin embargo, descubrimos que también nos asiste en cuestiones de poca monta. El Señor siempre está presente y más que dispuesto a ayudarnos. Es el mejor *asesoramiento profesional* de que se puede disponer hoy en día.

**Rafael Holding**

¿Cómo esperamos conservar nuestra capacidad para oír si nunca queremos escuchar? Damos por hecho que Dios debiera tomarse la molestia de atendernos, y al mismo tiempo consideramos que nosotros no tenemos tiempo para atenderlo a Él.

**Dag Hammarskjöld (estadista sueco, 1905-1961)**

### Ejemplos de la Biblia

Números 9:8

1 Samuel 3:9-10

1 Reyes 19:11-12

Jeremías 1:9

Ezequiel 3:27

Lucas 2:26

Hechos 10:19-20

Hechos 13:13

### Dios aún habla hoy

Malaquías 3:6

Amós 3:7

Hechos 2:17

Hebreos 13:8

### La conexión con el Espíritu Santo

Marcos 13:11

Juan 16:7,13-14

1 Corintios 2:9-10,14

### El Señor nos guía y nos instruye

Salmo 25:8-9,12

Salmo 32:8

Jeremías 33:3

Isaías 30:21

Isaías 42:16

Daniel 2:20,22

### Serénate y tómate tiempo para escuchar

Salmo 4:4

Salmo 143:8,10



# consultar

con el Señor paso a paso

UNA DE LAS PRINCIPALES ENSEÑANZAS que el Señor quiere transmitirnos a todos —quizá la más importante que tenemos que aprender hoy en día— es a escucharlo de manera individual, así como a poner por obra lo que nos indica, no sólo en lo tocante a asuntos de gran trascendencia, sino también en cuestiones sencillas de todos los días. Jesús quiere que lo incluyamos en nuestra vida y decisiones cotidianas tanto como sea posible.

El Señor desea hablarnos en profecía y responder a nuestros interrogantes, incluso a los que surgen a

diario. Quiere que le planteemos preguntas concretas a fin de obtener respuestas concretas de Él.

No basta con que oremos en el prelude de un trabajo, con que le pidamos ayuda para lo que estamos a punto de iniciar y que después simplemente nos pongamos manos a la obra. Además de escuchar al Señor de manera directa, en profecía, al principio, se hace también necesario que consultemos regularmente con Él en el curso de nuestra labor. Si no hacemos un alto de vez en cuando y le preguntamos si hay algo en particular que

quiera decirnos, podríamos pasar muchas cosas por alto.

He aprendido que aun después que el Señor me ha indicado el rumbo que debo seguir, Él quiere que le pregunte continuamente si voy bien encaminado. Quiere que me mantenga *en sintonía* con Él. Así, en caso de que Él quiera entregarme nuevos datos o instrucciones, podrá hacerlo.

Es preciso que sigamos consultando con Él, pues a lo mejor quiere que modifiquemos nuestro rumbo. Es como si nosotros fuéramos el timonel de una nave, y Jesús, el capitán. Nos hacemos a la

mar y sabemos que debemos ir con rumbo oeste, por lo que enfilamos en esa dirección. No obstante, es posible que al cabo de un rato el capitán ajuste el rumbo de manera que nos dirijamos más hacia el noroeste o el suroeste. Si no acudimos otra vez al Señor, si no *sintonizamos* para que nos hable y nos indique las variaciones que se produzcan dentro del rumbo general, podríamos no llegar al destino preciso que Él quiere.

El quid de la cuestión es que además de orar y escuchar al Señor, tenemos que pedirle Su opinión sobre el tema más de una vez si queremos dar en el clavo. Esa es la actitud de oración que espera de nosotros.

Escuchar al Señor e intimar con Él diariamente es algo que nos hace falta aprender y que además debemos enseñar a otros con urgencia. Es que, si aprendemos de verdad a detenernos y plantear al Señor lo que no sabemos o no entendamos, muchos de nuestros problemas se resolverán. Él nos hablará y si escuchamos Sus instrucciones, contaremos con todas las respuestas que necesitamos cada vez que surja una dificultad.

En caso de que no poseas el don, lógicamente convendría que ores por él y des al Señor la oportunidad de valerse de él para tu propio beneficio. Puedes empezar pidiéndole que te confirme

Su parecer con un sí o un no.

Comienza a aplicar este principio tomando todas tus decisiones con oración, verificando que estén respaldadas por la Palabra y manteniendo una actitud abierta a los avisos del Señor.

Para recibir palabras del Señor en profecía es preciso mantener una actitud abierta y mostrarse dispuesto a escuchar lo que Él quiera decirte. Los requisitos más importantes para sintonizar con el Señor son los siguientes: 1) aceptar la Palabra que Dios ya ha comunicado y ponerla en práctica; 2) pedir al Señor que no permita que nuestras propias ideas interfieran; 3) desear con toda el alma oír al

Señor y conocer Su voluntad; 4) someternos a Su voluntad; 5) creer que lo que captamos proviene de Él; y 6) ¡tener fe para obedecerlo!

El Señor evidentemente quiere que lo invitemos a participar mucho más en nuestras decisiones cotidianas. Al consultar con Él paso a paso, nos ahorramos tiempo, las cosas marchan mejor y más rápido, logramos más y cometemos menos errores. Si nos tomamos tiempo para escucharlo tan a menudo como haga falta, Él nos ayudará.

Que Dios te bendiga y te mantenga bien receptivo a la extraordinaria ayuda que Él nos brinda desde los Cielos. •

## ¿A QUÉ PRESTAS ATENCIÓN?

UN NATURALISTA QUE CAMINABA CON UN AMIGO por las concurridas calles de una gran ciudad de pronto se detuvo y preguntó:

—¿Has oído ese grillo?

—Claro que no —respondió su amigo riéndose—. Jamás podría escuchar un grillo con el ruido de todo este tráfico.

—Pues yo sí lo escucho —insistió el naturalista.

Y al voltear una piedra, descubrió el insecto.

—¿De veras podías oír ese grillo a pesar del barullo de la calle? —preguntó su amigo sorprendido.

—Claro —dijo el naturalista—. Me paso el tiempo escuchando la naturaleza, ya sea que me encuentre en el bosque, en el campo o en la ciudad. Cada cual oye los sonidos a los que está atento.

Tomando una moneda, la dejó caer en la vereda, y todos los transeúntes metieron la mano en el bolsillo para ver si se les había caído a ellos.

¿De qué estás tú pendiente, del tintín de las monedas, o de la voz de Dios? Tus oídos están afinados para captar determinadas señales, así como una radio está acondicionada para sintonizar un programa de una emisora distante. Los oídos de Dios están pendientes de nuestras oraciones. ¿Están los nuestros atentos a Sus instrucciones? •

# cómo interpretar las profecías de la biblia

«Usando bien la Palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

2ª parte

David Brandt Berg

¡A Dios le gustan los misterios!

Los profetas observaban el futuro y veían los acontecimientos venideros como una serie de cadenas montañosas localizadas una detrás de otra. Solo les era posible divisar claramente los *picos*; los *valles* entre las mismas estaban casi totalmente ocultos. Es decir, no siempre lograban distinguir entre un *acontecimiento* y otro, del mismo modo que dos o tres cadenas montañosas, situadas una detrás de otra, desde cierta distancia pueden dar la impresión de ser una sola. En el momento, a los profetas normalmente no les quedaba muy claro el orden y la cronología de los sucesos futuros. Sin embargo, a otras personas se les fueron esclareciendo a medida que fueron teniendo lugar. Lo mismo ocurrirá con los que aún no distinguimos bien.

Muchos son los misterios que Dios no nos ha revelado ni nos revelará hasta el momento señalado. Muchos de los profetas que recibieron las revelaciones registradas en la Biblia nunca se dieron a la tarea de explicarlas, en la mayoría de los casos porque no las entendían. Por ejemplo, en cierta ocasión el profeta Daniel quedó tan perplejo con lo que el Señor vaticinó por medio de él que afirmó que el solo hecho de pensar en ello lo turbaba (Daniel 7:28). Quedó completamente desconcertado.

Dios dice: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos. [...] Como son más altos los cielos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos» (Isaías 55:8-9). ¿Cómo podemos, pues, comprender con nues-

tra limitada mente todos los misterios divinos en torno al futuro?

Sin embargo, poco a poco el Señor arroja un poco más de luz sobre los acontecimientos del Tiempo del Fin. El sol no aparece de golpe en el cielo matutino. Primero hay un largo período de madrugada, y poco a poco aumenta la luz hasta que empieza a asomar el sol. Y después todavía se demora un rato más hasta hacerse visible del todo. Con esa misma calma y lentitud nos revela Dios la interpretación de las profecías de la Biblia.

¿Hacemos bien en teorizar?

No vale la pena pretender fijar con mucha precisión todos los sitios, personajes y acontecimientos futuros, y la forma en que estos últimos se producirán; pero al menos debemos familiarizarnos con los hechos más

relevantes del Tiempo del Fin. Sí conviene ponerle un poco de cabeza y oración a estos asuntos para tratar de descubrir cuándo podrían materializarse, ya que ello nos permitirá reconocerlos cuando se cumplan.

El estudio de las profecías de la Biblia es semejante a los experimentos que realiza un científico en un laboratorio. Uno comienza planteándose interrogantes. (Si no tenemos claras las preguntas, ¿cómo vamos a hallar las respuestas?) Luego explora diversas posibilidades con miras a arribar a las conclusiones acertadas —o al menos a las *probables* conclusiones acertadas— por medio de un proceso de eliminación. Se pueden formar teorías sobre el significado de diversas profecías de la Biblia por el proceso de deducción y eliminación. Es posible que no demos con todas las respuestas acertadas, pero eso es mejor que no plantearse nada ni tratar de descubrir nada.

## ¿Hasta qué punto conviene entrar en detalles?

Yo no soy muy partidario de entrar en mucho detalle. Son muchos los predicadores y estudiosos de la Biblia a los que se acusó de falsos profetas porque sus predicciones o interpretaciones en torno a ciertos detalles no se cumplieron.

Los únicos detalles de los que podemos tener certeza

son los que Dios ha revelado explícitamente en Su Palabra, como por ejemplo, que la Gran Tribulación va a durar tres años y medio, o 42 meses, o 1260 días (Daniel 12:7; Apocalipsis 11:12; 11:3).

En este momento no sabemos el tiempo ni el lugar precisos en los que se producirán la mayoría de los acontecimientos del Fin de los Tiempos. Estamos al tanto de las generalidades. Cuando empiecen a cumplirse los sabremos con mayor exactitud.

Algunos fanáticos de las profecías se han pasado de la raya por pretender dilucidar todos los detalles —los días, las horas y los minutos— cuando en realidad es pronto para eso. Si uno se enfrasca mucho en los detalles, corre el riesgo de cometer cantidad de errores y perder mucho tiempo. Cuando llegue la hora lo sabremos. Sólo el tiempo lo dirá. Hay que tener paciencia, pero a la vez mantenerse a la expectativa de los indicios y señales que vayan asomando.

## Cómo comprobar la exactitud de una interpretación

Una cosa sí se puede tener por segura acerca de las profecías: que al cumplirse, su significado se hace patente. Lo dijo Jesús: «Os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis» (Juan 14:29).

El Señor incluyó todas

esas profecías en la Biblia para nuestra edificación. Algunas tienen por objeto darnos a entender el plan divino para el futuro, a fin de prepararnos debidamente. Otras —las que no entendemos a cabalidad al presente— son para infundirnos fe e instruirnos más adelante, cuando veamos y palpemos su cumplimiento. En ese momento cobraremos ánimo al saber que el Señor está al control de todo y que está sucediendo tal como Él lo predijo. Además sabremos en qué punto estamos de la cronología del Tiempo del Fin.

Cuando yo viajaba en tren siempre llevaba un itinerario para saber exactamente dónde me encontraba a cada momento. Naturalmente, el tren no siempre era puntual; pero cada vez que entraba en una estación, yo sabía si estábamos atrasados. Los letreros de las estaciones me indicaban mi ubicación exacta, y yo podía hacer los ajustes del caso en el horario.

Si nos familiarizamos con los principales *paraderos* que hay dentro de la sucesión de acontecimientos del Tiempo del Fin dispuesta por el Señor, cuando arribemos a cada uno de ellos sabremos en qué punto del tiempo nos encontramos y cuánto nos falta para llegar a destino. Reconoceremos las «señales de los tiempos» (Mateo 16:3), nos acordaremos de las Escrituras y cobraremos ánimo. •

(Continuará.)

## RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

# Para librarse de los celos

**Pregunta:**  
Llevo muchos años lidiando con mis celos. Mi esposo me quiere muchísimo, y no tengo motivos reales para sentirme celosa; pero no puedo evitarlo. Me pongo celosa de las mujeres con las que trabaja, y peor aún si noto que admira a otra mujer. ¿Cómo puedo librarme de los celos?

**RESPUESTA:** Los celos son un problema universal. Todo el mundo ha sentido celos o envidia alguna que otra vez en la vida. Normalmente no damos lugar a los celos hasta que nos vemos ante el riesgo o temor de perder la atención o el amor de la persona a la que queremos.

En nuestra sociedad es normal que los celos se consideren una virtud, o al menos una expresión aceptable y natural del amor que abrigamos por otro ser humano. Está generalizado el concepto de que si queremos a una persona y ella nos quiere, tenemos derecho a celarla si alguna vez muestra interés por otra persona. Para mucha gente, los celos y las actitudes posesivas no son más que una curiosa manifestación del *sublime amor* que une a dos personas. Ese concepto, sin embargo, no es acorde con la Palabra de Dios. A la luz de la Escritura, los celos y la envidia no son virtudes, sino pecados (Santiago 3:14-16).

Los celos tienen su raíz en el egoísmo. Nos ponemos celosos cuando nos parece que no nos dispensan el amor, la consideración y la atención que creemos que nos merecemos. Concentrarnos egoístamente en nuestra felicidad personal y en nuestros deseos incumplidos nos lleva a quejarnos. Pensamos que nos merecemos un mejor trato, que nos atienden mal, que se portan mal con nosotros. De todo ello

deducimos que, en realidad, los celos provienen de un espíritu quejumbroso, que es consecuencia del egoísmo.

En muchos casos los celos pueden estar totalmente infundados. Uno puede malinterpretar totalmente las acciones o móviles de su cónyuge. Entonces comienza a inquietarse porque piensa que ya no lo quiere tanto y que está procurando el cariño de otra persona. Pero es posible que sea enteramente producto de nuestra imaginación. Si uno cede a ese tipo de celos y temores, el Diablo los exagera, le dice toda clase de mentiras y lo lleva a obsesionarse totalmente y a hacer una montaña de cada granito de arena.

La solución es rogar al Señor que nos libre de ese espíritu medroso y negativo. Si no tienes la fortaleza para resistirlo por ti sola, cuéntale tu conflicto a alguien y pídele que ore contigo para que te liberes del dominio de los celos. «Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros» (Santiago 5:16).

Es también esencial que te sinceres con la persona que amas. Ten la humildad de contarle con toda franqueza que te están agobiando los celos. Al conversar sin tapujos, le das ocasión de disipar tus temores.

Dios puede librate del dominio de los celos. Con eso no queremos decir que después de haber orado nunca más tendrás que lidiar con el asunto. Pero cada vez que te dé un arranque de celos, podrás superarlo negándote a darle lugar e invocando la ayuda del Señor. Los celos ya no te dominarán. Tú puedes vencerlos mediante la oración y la Palabra. «Si el Hijo (Jesús) os libertare, seréis verdaderamente libres» (Juan 8:36). Que Dios te bendiga y te fortalezca con Su maravilloso amor y te libere de los celos. •





# si yo lo logré,

## cualquiera puede

SI YO, QUE SUFRÍA de celos enfermizos, logré superarlos con la ayuda del Señor, cualquiera puede. Lo creo firmemente. Antes de mi transformación, cuando oía hablar de alguien que había superado los celos, pensaba que había sido posible porque esa persona tenía alguna cualidad o virtud que yo no poseía. Sin embargo, ahora me doy cuenta de que es totalmente obra del *Señor*; y que Él puede ayudar a *cualquiera*.

En el ínterin el Señor me enseñó cosas muy valiosas. En primer lugar aprendí a tener más compasión de las personas que lidian con defectos similares. Antes solía ser bastante egoísta con los tesoros que me ha dado Dios. Tenía todo lo que quería, pero no me esforzaba mucho por brindarme a los demás y tener en cuenta sus necesidades y su felicidad.

También tuve la enorme bendición de poder acudir a Jesús a cada paso en busca de ayuda. Él siempre tenía unas palabras para animarme y consolarme. No tuve más remedio que depender de Él, y Él no me defraudó.

Algo más que me ayudó fue aprender a comunicarme franca y sinceramente a mi cónyuge y a varios buenos amigos lo que me pasaba. Tuve que obrar con humildad y pedirles que orasen por mí. Pero por medio de esa experiencia me di cuenta de lo estupendo que es rezar con otras personas. Cada vez que le pedí ayuda al Señor, Él respondió a mis oraciones y me sacó adelante. Tomando en cuenta todo lo que me enseñó a lo largo de aquella etapa, en realidad agradezco haber pasado por eso.

Aunque a veces todavía tengo que batallar con los celos, no me debilitan tanto como antes. Ahora sé que con la ayuda del Señor no son imposibles de superar.

V.K. (Canadá)

Muchas cosas hermosas de la vida se desvanecen cuando aparecen los celos.

## VIVENCIAS

# El porqué

Nyx Martínez (Filipinas)



Había caído  
en cama,  
sufría de  
fotofobia, y  
no podía  
abrir los ojos.

AL CERRAR LOS OJOS, casi podía ver un llama de color carmesí ante mí. Así de intensa era la fiebre que me había dado.

«¿Por qué me ha pasado esto? ¿Por qué en este momento?», me pregunté. El día anterior había tenido jaquecas. Sospechaba que se trataba de una insolación, a lo que soy muy propensa. Nunca se me cruzó por la cabeza que podía ser sarampión. Pero cuando el virus me cubrió el cuerpo con un sarpullido de color rojo intenso, el diagnóstico era evidente. Había caído en cama, sufría de fotofobia, y no podía abrir los ojos.

Apenas unos segundos antes que me saliera el sarpullido —al menos eso me pareció a mí—, me llamó mi representante artístico para decirme que me habían elegido para un aviso publicitario que se filmaría al día siguiente.

«¡Genial! —me dije con hastío—. ¡Habría sido perfecto! ¡Y justo ahora vengo a caer con sarampión! ¡Llevo semanas esperando esa llamada, y me llega ahora! ¡Nada peor! ¿Por qué en este momento? ¡Estuve perfectamente bien durante meses!»

No pude más que resignarme, tirada en la cama con las persianas

bajas y los ojos tapados. Tenía una migraña y una fiebre tan alta que no me hacía falta un termómetro para darme cuenta de que ardía. Fui acariciando la idea de que esta era una buena ocasión para culpar a Dios por su *don de la oportunidad* y por todo lo demás que había salido mal últimamente.

Sin embargo, en vez de seguir, finalmente decidí orar y preguntarle si había algo que quería decirme. Me sentía tan mal que casi no podía ni pensar; así que un amigo mío le pidió al Señor que le comunicara un mensaje para mí. Fue uno hermoso, que a la larga pasó a integrar mi preciada colección de cartas recibidas del Señor. Un pasaje de dicho mensaje decía:

«Todo lo que obro tiene un propósito. Yo sé que estabas muy ilusionada con ir mañana [a actuar en el aviso publicitario], pero ésa no es Mi voluntad para ti ahora. [...] Te volveré a dar la oportunidad. [...] Ten paciencia, que ya vendrá. Por ahora, este tiempo en que estás obligada a guardar reposo, debes pasarlo conmigo. Tengo muchas cosas que compartir contigo. No tienes más que escucharme. Te amo, hija mía. Esta dolencia durará apenas un corto tiempo. Te prometí

# el panorama

## puede que a tu alrededor no sea muy promisorio, pero alzar la vista al cielo te resultará de lo más alentador

que te daría descanso cuando estuvieras agotada, y eso es precisamente lo que te concederé. Nunca te dejaré ni te abandonaré. Simplemente echa tu carga sobre Mí».

Descansé, pues, ya que Dios me había dicho que lo hiciera. Y eché mi carga sobre Él, porque también me había dicho eso. Dejé atrás mi enojo, me di la vuelta y me dormí. En los días que siguieron libré mi batalla contra el sarampión. Además logré esbozar una sonrisa la mayor parte del tiempo, pues no tenía objeto ventilar mi contrariedad con quienes me rodeaban.

Ahora veo la perfecta sincronización divina en todo. El día siguiente de recuperarme por completo fue sumamente ajetreado, lo que me indujo a agradecerle al Señor aquella semana de reposo físico y espiritual. También aprendí que no da resultado culpar a Dios de todas nuestras *calamidades*. Él tiene una muy buena razón para cada una de ellas.

Descubrí algo más: Él cumple Sus promesas. El representante me llamó para fijar una nueva fecha para la filmación. El Señor me había prometido eso en el mensaje que mi amigo había recibido para mí, ¿cierto? Eso demuestra que cuando pasamos tiempo con el Señor y depositamos nuestra confianza en Él, Él nos ordena el calendario a la perfección. •

No se puede ser amigo de Dios solamente cuando todo va bien. Si solo te avienes a creer y obedecer al Señor cuando todo anda bien, no lo vas a hacer muy frecuentemente, pues «muchas son las aflicciones del justo» (Salmo 34:19).

Lo bueno es que cuando tocas fondo puedes comenzar a subir, siempre que pidas auxilio al Señor. Cuando más oscura parezca la situación, no mires hacia abajo. ¡Alza la vista! Comienza a alabar al Señor, y así en muchos casos lograrás salir del abismo en el que el Diablo procura hundirte. Cuando te empuje a deprimirte y desanimarte, lucha. No te des por vencido. Ni siquiera le prestes atención.

Todo depende hacia dónde apuntas tu antena. Si estás descorazonado y cabizbajo es porque tu antena apunta hacia abajo, hacia el Infierno, en lugar de estar dirigida hacia arriba, hacia el Cielo. El escepticismo, el miedo, el desaliento y las quejas nos abaten. En cambio la fe, la confianza, el valor y las alabanzas al Señor nos infunden vida. ¡Pon los ojos en Jesús y vive!

No tienes más que abrir tu corazón y dejar entrar la luz del sol. Cuando miras hacia arriba, todo se ve posible. En lo alto, el sol siempre brilla.

David Brandt Berg

## Próximamente...

¿Te cuesta encarar la vida con optimismo? ¿Quieres aprender la fórmula para no dejarte abrumar por los problemas y desengaños? No te pierdas el próximo número de *Conéctate*.



# Mantente en contacto con la Fuente



Las fuerzas espirituales provienen de Mí, de permanecer en Mí y en Mi Espíritu. Yo soy quien las da. Se las entrego a los que beben con avidez Mi Palabra, a los que la valoran y sacan su alimento de ella. Requiere fe dejar otras cosas de lado y venir a Mí. Ese paso por sí solo proporciona fortaleza espiritual, pues implica confiar en Mí.

Es muy fácil atarearse con una cosa por aquí y otra por allá, pues siempre hay mucho que hacer. No olvides, sin embargo, tomarte ese tiempo conmigo, hacer esa conexión conmigo, mantenerte en contacto conmigo, pues así puede fluir Mi Espíritu. Cuando te haga falta, estará a tu disposición, lo tendrás contigo y te dará las soluciones a tus problemas y todo lo que necesites.

Mantente en contacto con la Fuente. Permíteme reabastecer en todo momento tus reservas de fortaleza espiritual. Tómate tiempo para acudir a la Fuente, para abrir tu vasija y permitir que se llene. Permanece en la corriente de Mi Espíritu y deja que te lleve, te guíe, te fortalezca, te refresque y te llene de felicidad y satisfacción.

**DE JESÚS, CON CARIÑO**